



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA



**Cine Club
Universitario**



Universidad
Popular

UMBERTO D.

Año: 1952

País: Italia

Duración: 85 min

Dirección: Vittorio De Sica

Guión: Cesare Zavattini

Producción: Giuseppe Amato

Dirección de Fotografía: Aldo Graziati

Montaje: Eraldo Da Roma

Música: Alessandro Cocognini

Elenco: Carlo Battisti, Maria-Pia Casilio, Lina Gennari

El cine de De Sica y el de su guionista y acompañante, Cesare Zavattini, se ha caracterizado siempre por apelar al sentido de la compasión y la ternura que al espectador puede aparecerse ante los personajes y situaciones que nos presentan. Tanto en *“El limpiabotas”* (1946), como en *“Ladrón de bicicletas”* (1948) o aquí, en este filme, el realizador hace uso de este recurso para poder atraparnos y presentarnos la realidad de su tiempo tal y como la comprende.

No por casualidad *“Umberto D.”* ha sido ubicada como última película del ciclo. En efecto, ciertos estudiosos del cine consideran a este filme como el punto máximo de algunas de las ideas del neorrealismo italiano. Decimos algunas porque este movimiento, si bien es considerado como tal, presenta matices y direcciones diversas en su interior que no siempre son coherentes con la totalidad. Y una de estas ideas que recorren el movimiento es la planteada por Cesare Zavattini, guionista del filme que hoy nos compete.

Zavattini planteaba la noción del “tiempo muerto” dentro de la película, es decir, de un tiempo inútil, sin ninguna función narrativa, por lo menos dentro de los parámetros de la narrativa más “convencional” existente en aquel momento. De esta manera, se proponía reproducir en el cine la cotidianeidad desde sus tiempo no significativos, desde aquellos momentos de la vida de las personas en donde “no pasa nada” (y si prestamos un poco de atención, veremos que de las veinticuatro horas del día solo algunas son verdaderamente entretenidas, el resto es tiempo muerto).

Pero aclaremos, aquí el tiempo no cumple ninguna función narrativa, si comprendemos al filme como encerrado en unos parámetros que podríamos llamar “clásicos”; sin embargo, este uso del tiempo aplicado a una historia centrada en retratar la ancianidad, y no cualquiera, sino el desamparo y la soledad que a veces hostiga a la ancianidad, hace que en *“Umberto D.”* estas ideas de Zavattini – y su correspondiente realización a cargo de De Sica - alcancen la plenitud y por lo tanto conviertan a la película en una verdadera obra maestra del movimiento, precursora y modelo a seguir para toda una franja del moderno y futuro cine italiano y mundial.